GALERIA DE HIJOS DEL COLEGIO

Doctor Tomás Núñez Conto (1)

I

Como celosos que son los pueblos del nombre de sus hijos, se empeñan siempre en hacer gratos recuerdos de aquellos que han honrado el lugar de su nacimiento y dejado un recuerdo venerable á la posteridad.

El porte del Doctor Núñez Conto, su carácter, su educación, sus costumbres, su trato y el conjunto general de su fisonomía, eran una expresión fiel de aquellos caracteres con que la historia ha marcado las celebridades del pueblo-rey.

Poseyó en alto grado el dón de aquella palabra mágica y persuasiva, cuyo poder maravilloso y oculto conmueve y domina el sentimiento, exalta las pasiones, ilumina y arrebata el alma y embarga la imaginación. Dotado de una expresión nueva, joven, enérgica, inspirada, fluída, y cuyo tema obligado era siempre la patria, su libertad y su engrandecimiento, Núñez Conto fue de los más aventajados oradores y hablistas de su época.

No fue menos notable en la carrera del saber: se consagró particularmente á la filosofía, á la jurisprudencia, á la política, á las ciencias físicas y matemáticas y á la historia, sin que por devoción especial á esos estudios dejara de cultivar su talento múltiple en otros ramos. Conocedor de las humanidades y de la literatura clásica y versado en el conocimiento de su idioma patrio como en las lenguas latina y francesa, su ilustración fue de día en día más vasta por su constante aplicación á la lectura y al estudio.

De carácter severo, inflexible y retraído, de poco hablar por lo común, lacónico y preciso en su lenguaje, circunspecto y respetuoso tanto como sincero y franco en sus

(1) De un opúsculo (sin portada en el ejemplar que tenemos), 36 páginas en 16.°

sentimientos, de modales altamente corteses sin afectación; arregladas sus costumbres á la práctica de la más severa moralidad, hombre de poco reír y de un natural serio y elevado, alma religiosa sin fanatismo, tanto por educación como por amor á las ideas trascendentes, dotado de un corazón impresionable é inclinado naturalmente al bien, espíritu sereno en la desgracia y sufrido en la adversidad, de vasta y luminosa inteligencia, brioso y reflexivo en el debate, y amigo de asumir desde el primer momento la actitud franca á que el deber lo llamara, sin hacer por nada ni por nadie concesiones que á su juicio no constituyeran un realce para su dignidad; tales eran algunas de las principales condiciones de su faz moral é intelectual.

Estatura regularmente elevada; distribución proporcional en sus miembros y naturalidad en la expresión orgánica, jamás alterada ésta por gesticulaciones ni contracciones; continente grave y respetable desde la edad de la juventud; ojo pequeño y sutil, de mirar firme, penetrante y observador; boca pequeña y de labios delgados; voz clara, sonora y de ordinario pausada; locución precisa, fácil y agradable; rostro limpio, oblongo y anguloso hacia la barba y los pómulos; expresión seria y reposada; frente abultada sobre las cejas, dilatada y fulgente; cejas espesas y abundantes, matizadas de negro, en contraste con el tinte plateado de su cabello poco abundante; andar firme, mesurado y circunspecto; tal era en la parte física, el complemento de sus caracteres morales.

De sus virtudes públicas y privadas hizo el más franco y expresivo elogio el poeta neogranadino Sr. Julio Arboleda, al terminar un soneto consagrado, en las puertas del sepulcro, á honrar la memoria de su compatriota y amigo, y que concluye así:

Si el ala Núñez no tendió hacia el Cielo,
Llore cada mortal desventurado,
Que el Cielo para siempre se ha cerrado.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

Pero, desgraciadamente, como alguien ha dicho:

Al brillar de un relámpago nacemos
Y aún dura su fulgor cuando morimos,
Tan corto es el vivir.

Y efectivamente, para Núñez Conto la vida fue corta, como la aparición fugaz de un cometa en el perihelio de su órbita. Arrastrando en pos de sí su magnitud y esplendor fue velozmente á perderse en las profundidades de ese afelio impenetrable y eterno que llamamos *la tumba*.

Hallábase á los treinta y cuatro años de una vida consagrada toda al bien de su patria, estaba en el vigor de una juventud cuyos precedentes hacían esperar grandes beneficios para la sociedad de que hacía parte, cuando dejó vacío su lugar en esta escena transitoria de lágrimas, un hombre cuyo recuerdo es objeto de veneración para el pueblo que le sirvió de cuna y de ejemplo y respeto para sus conciudadanos.

En lenguaje sencillo y natural se halla á continuación una reseña biográfica, no completa, pero fiel, del personaje á cuya memoria consagramos estas líneas.

II

Contigo ¡oh juventud! contigo nace
El entusiasmo ardiente
Que arrebata hacia el bien, contigo expira.

QUINTANA.

Nació el Doctor Tomás Núñez Conto en la ciudad de Cali, el 21 de Diciembre de 1804.

Fue hijo legítimo del Sr. D. Manuel José Núñez Caicedo, natural de Popayán, y de la Sra. D.ª María Rita Fernández de Conto, natural de Cali.

Fueron sus abuelos legítimos paternos el Sr. D. Juan Pablo Núñez de los Reyes y Lombana y la Sra. Juana Bárbara de Caicedo; y sus abuelos legítimos maternos D. Luis Fernández de Conto y Riascos y la Sra. D.ª María Manuela Granja.

Desde que empezaron á despertar en Núñez Conto las facultades intelectuales y el sentimiento, reveláronse una fuerza superior en las primeras y un germen de virtud, poco común, en el segundo.

En el seno de una familia cristiana, regida por un orden constante aun en los procedimientos subalternos de la vida doméstica; y dirigido por la prudente energía y severidad de sus padres, empezó Núñez Conto á abrir sus ojos á la luz de la razón, viviendo unas veces en la hermosa ciudad de su nacimiento y otras en la hacienda de su familia.

Llegada la edad de los siete años le colocaron sus padres en una escuela privada de personas escogidas que, sin interés, y solamente como servicio de amistad, regentaba en Cali, en su casa de habitación, D. Juan Antonio Rodríguez, hombre de piedad cristiana y ejemplar.

Con los graves y constantes vaivenes y agitaciones que causó desde 1810 nuestra guerra de independencia, fuele apenas permitido el aprendizaje de las primeras letras; y sucesivamente después de algunos ramos elementales, estudió el idioma latino con los Sres. Dres. Carlos Calvo y José María Alomía, y el francés con el Sr. Joaquín Acosta, quien fue á Cali, por ese tiempo, en servicio militar de la independencia.

Pero antes de continuar esta narración, queremos referir un incidente físico ocurrido en la organización del hombre raro de quien nos venimos ocupando.

A la edad de once años, sin ocurrir alteración alguna en su salud, el pelo de la cabeza, que era negro, se cambió por mitad en blanco, y las cejas y pestañas continuaron totalmente negras. De esta circunstancia tuvo origen el sobrenombre de *El Cano*, con que por una especie de antonomasia fue distinguido desde entonces el Doctor Tomás Núñez Conto.

Tan extraña variación dio á Núñez Conto, desde la niñez, una rara exterioridad: veíase en él una juventud

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

viva con las canas de la ancianidad, á la par de la seriedad y el juicio característicos que le distinguieron, en contraste con una imaginación florida y juvenil.

En 1821 le enviaron sus padres á Bogotá con el Sr. Dr. Marcelino Hurtado, para que siguiera sus estudios. Completó el del idioma latino en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, é hizo en seguida los estudios de lo que entonces se llamaba "curso de filosofía," todo bajo la dirección del Sr. Dr. Rufino Cuervo.

Cursó la jurisprudencia con los profesores Sres. Dres. Ignacio de Herrera, Tomás Tenorio, Miguel Tobar y otros.

En su carrera fue justamente admirado y estimado por sus condiscípulos y superiores, por su conducta y distinguidos progresos científicos. En los actos de conclusiones públicas para los que fue designado constantemente por sus catedráticos, fue siempre aplaudido y felicitado por las personas notables y por sus superiores y amigos.

A falta de Vicerrector sostuvo como colegial más antiguo, durante un año, el orden y la disciplina en el Colegio del Rosario, habiéndolo hecho á satisfacción del Rector, que lo era entonces D. Juan Fernández de Sotomayor.

En Julio de 1826 se graduó de *Licenciado y Doctor en Jurisprudencia*, é inmediatamente emprendió viaje para Cali, á donde llegó el 2 de Agosto de dicho año.

En Septiembre siguiente se opuso á la cátedra de filosofía en el Colegio de Santa Librada, de Cali, cátedra que por primera vez se proveía en ese establecimiento: en competencia de los coopositores Sres. Dr. Manuel María Mallarino y bachiller José Joaquín Escobar, el Intendente del Departamento del Cauca le nombró catedrático y Vicerrector del expresado Colegio. El 18 de Octubre siguiente entró Núñez Conto á desempeñar uno y otro destino, con honra del Colegio y distinguido aprovechamiento de los alumnos. El Vicerrectorado lo sirvió por dos años y la cátedra por el curso completo de tres años.

En Diciembre de 1829 emprendió viaje para Bogotá, llevando consigo cuatro de los discípulos que con él hicieron el curso de filosofía en Cali, y la resolución de recibirse de abogado y de seguir luégo á Venezuela con el General Laurencio Silva, quien, con fuerte empeño, sacó á Núñez Conto de Cali en Noviembre de 1829 para que, en calidad de Secretario, fuera á recorrer con Silva todos los lugares del Valle del Cauca, manteniendo al propio tiempo correspondencia con el Libertador, que estaba á la sazón en Guayaquil, con el Presidente del Consejo de Ministros residente en Bogotá y con las autoridades locales del Cauca. Silva vino entonces del Ecuador como General en Jefe de las tropas mandadas por el Libertador, á fin de sufocar la revolución que por aquel tiempo encabezó en Antioquia el General José María Córdoba. Silva adquirió tal afecto y tal estimación por Núñez Conto, que le decidió á marchar con él á Venezuela, asegurándole una brillante carrera en ese país, pero el viaje se frustró con motivo de la revolución que en esa parte de Colombia estalló á principios de 1830.

En Diciembre del mismo año, la Junta electoral del Colegio del Rosario de Bogotá le propuso en terna, y el Gobierno Ejecutivo le nombró para Vicerrector, á tiempo que, por separación del Dr. Aquilino Alvarez de la enseñanza de Filosofía en el mismo Colegio y de la de Matemáticas en el colegio privado que tenía establecido el Sr. José Manuel Groot, fue llamado á desempeñar el Vicerrectorado y ambas enseñanzas desde el 2 de Enero de 1831.

En Diciembre siguiente fue reelegido Vicerrector para el año de 1832; y en Mayo de este último año, por separación del Rectorado que tuvo que hacer el Sr. Dr. Juan Fernández de Sotomayor, para ir de Vicario Apostólico de Cartagena, consagrado Obispo de Leuca, *in partibus*, fue nombrado Rector el Sr. Dr. Manuel Benito Rebollo, quien había sido elegido Consejero de Estado, por cuyo motivo se esperaba que iría pronto de Cartagena á la capital: para esta última elección de Rector, la Junta propuso al Gobierno la terna, compuesta de los nombres de los Sres.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

Dres. Rebollo, Carlos Alvarez y Tomás Núñez Conto, quien, como Vicerrector y por ausencia del nombrado, ejerció el Rectorado desde Mayo hasta Diciembre, en que fue colocado su nombre por segunda vez en la terna para Rector con los del ilustre José María del Castillo y Rada y del Dr. Carlos Alvarez: en esta vez fue nombrado el Sr. Castillo, y para Vicerrector del año de 1833, lo fue en Diciembre el Sr. José Duque Gómez. Núñez Conto quedó entonces de catedrático de Filosofía.

El Sr. Rebollo llegó á Bogotá el 20 de Agosto, y el 29 de Septiembre renunció el Rectorado sin haber tomado posesión de él, porque las vacaciones eran entonces en esos meses y no se volvía á organizar el Colegio hasta el 18 de Octubre siguiente.

Verificada la elección del Sr. Castillo á fines de Noviembre, tocó á Núñez Conto el honor de darle posesión á principios de Diciembre como Vicerrector encargado del Rectorado.

En Diciembre de 1833 fue reelegido para Vicerrector de 1834 el Dr. José Duque Gómez: Núñez Conto fue elegido segundo Consiliario, y como tal tuvo que desempeñar el Vicerrectorado la mayor parte del año, por enfermedad del Vicerrector.

En Diciembre de 1834 fue nombrado Núñez Conto Vicerrector en propiedad para el año de 1835.

Por las Provincias de Bogotá y Popayán fue á un tiempo elegido Diputado al Congreso, destino que desempeñó en 1834 y 1835 por la Provincia de Bogotá, para dar asiento en la Cámara de Representantes al Sr. Dr. Miguel Domínguez, natural de Buga, quien, como suplente, le reemplazó en la representación de la Provincia de Popayán.

En ese puesto hiciéronse públicas sus dotes eminentes como hombre de vasta ilustración, de severa é inquebrantable honradez, de independencia personal y elocuente expresión.

Recuérdase entre otras discusiones parlamentarias que en aquellos años fueron animadas por la palabra del hombre ilustre de quien venimos hablando, una á propósito de haberse promovido y decidido en 1834 la creación de la Provincia del Cauca, dividiendo en dos la muy extensa llamada de Popayán. Tratóse con tal motivo de elegir entre Cali y Buga la capital para la nueva Provincia. El entonces Coronel Sr. Eusebio Borrero y Núñez Conto sostenían á Cali, y hablaban en apoyo de Buga los Sres. Juan Clímaco Ordóñez y Vicente Martínez. En verdad que fue digno de presenciarse aquel debate de elocuencia y de encomios con que cada cual realzaba las prerrogativas de su suelo natal, para obtener las satisfacciones del triunfo. Después de algunas discusiones fue aprobado el artículo del decreto fijando la capital en Buga; mas, pasó el proyecto á la consideración del Senado, y fue modificado anexando los Cantones de Cali y Roldanillo, á la Provincia de Buenaventura y fijando la capital en Cali; y dejando á Buga de capital de la nueva Provincia: así fue sancionado el proyecto.

En el Congreso de 1835, entre otras muchas discusiones importantes, ocurrió la de un proyecto que presentó el Sr. Dr. Juan Clímaco Ordóñez, á indicación del General Santander, Presidente de la Nueva Granada. El General Juan José Flórez, Presidente del Ecuador, había dado entonces al Gobierno granadino algunos motivos de queja, y el General Santander quería salir de él como de un mal vecino. Con tal intento, excitó privadamente á algunos diputados para que presentaran un proyecto autorizando al Poder Ejecutivo para declarar la guerra al Ecuador.

El proyecto fue presentado, y pasó en primer debate: al discutirlo en segundo, hablaron varios diputados apoyándolo y sosteniéndolo; mas, en el curso de la discusión fue atacado por Núñez Conto, y este hombre solo y sin más recursos que los de su palabra infinita, arrebatadora, llena de animación y verdad, al mismo tiempo que deslumbró en

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

aquella ocasión, acabó por producir tal convencimiento, que hasta el mismo autor del proyecto lo negó. Así explicó este hecho el mismo Sr. Ordóñez en el Senado del año de 1848, con motivo de la discusión en segundo debate de otro proyecto de que era principal objeto el mismo General Flórez. Las personas que conocieron al Sr. Ordóñez y supieron cuánta era la elevación y mérito de su capacidad, estimarán en toda su importancia el pasaje que acabamos de referir.

El 1.° de Enero de 1835 tomó Núñez Conto posesión del Vicerrectorado del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de Bogotá, muy lejos de sospechar siquiera que, como tal, tendría que representarlo en una calamidad pública, la que especialmente recayó sobre aquel establecimiento. Desde el mes de Diciembre anterior, la comunidad de los alumnos del Colegio había hecho el propósito de preparar una función solemne para colocar en la galería de hijos ilustres del establecimiento, el retrato del sabio eminente Sr. Castillo y Rada, como testimonio de respeto y adhesión consagrado por todos los alumnos á su Rector y Catedrático.

Al efecto, en Enero citado se hizo trabajar el retrato, al que se le puso por inscripción las palabras de Horacio: "*Docuit quid virtus, et quid sapientia possit.*"

Todo se preparaba para la fiesta del 19 de Marzo, día de San José, y cumpleaños del Sr. Castillo. Pero, ¡quién habría de decirles á los alumnos del Colegio que no se prepararan para estar de gala en aquella fecha, porque desde el 23 de Febrero anterior habrían de llevar luto y verter lágrimas á causa de un acontecimiento funesto y trascendental para la patria, para la virtud y para la ciencia, como fue el que surgió del último suspiro del Sr. Castillo!

El 17 de Febrero amaneció el Sr. Castillo indispuesto, y el 18 en cama; el 22 se le administró el sagrado Viático con pompa y concurrencia que más pareció aquello procesión de Corpus que administración de sacramentos á un enfermo; y el 23 á las 10 de la mañana murió. Nada valieron los cuidados y atenciones públicos, nada el exquisito esmero con que le asistieron los médicos Dres. Vicente Lombana y Jorge Vargas. Una inflamación pulmonar le atacó tan violentamente, que todo remedio fue ineficaz; y ese hombre ilustre, bañada su alma de unción religiosa, expiró repitiendo los salmos penitenciales con el Sr. Dr. Manuel Fernández Saavedra, á la sazón Capellán del Colegio del Rosario.

Por muerte del Rector, entra á reemplazarle el Vicerrector por el resto del período en curso, según la Constitución 7.ª del título 2.° de las propias del Colegio del Rosario. Muerto el Sr. Castillo, quedó de Rector Núñez Conto hasta el mes de Agosto, en que emprendió viaje para Cali, dejando encargado del establecimiento al Sr. Dr. Manuel Cañarete, como Consiliario 2.° y suplente del Vicerrector.

De 1831 á 1835, sirvió Núñez Conto durante cinco años la cátedra de filosofía, tres años el Vicerrectorado en propiedad y uno como Consiliario, y en 1835 la cátedra de Economía. El Rectorado lo desempeñó por trece meses, en dos ocasiones como interino.

Fue miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Central en dos períodos, y Jurado en los juicios de imprenta.

Y se recibió de abogado ante la Corte Suprema de Justicia en 1834.

El 28 de Agosto de 1835 llegó á Cali á ver á la señora su madre, de quien había estado separado desde Diciembre de 1829 y quien había quedado viuda en Junio de 1831.

La Cámara Provincial de Buenaventura, reunida en sesiones ordinarias desde el 15 de Septiembre de aquel año, incluyó su nombre entre los de los individuos propuestos al Poder Ejecutivo para el nombramiento de Gobernador, en propiedad.

El 21 de Noviembre del mismo año salió Núñez Conto de Cali, de regreso para Bogotá, por vía del Quindío.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

En Cartago recibió un posta que le dirigió de Cali el Sr. Dr. Félix Vergara, quien estaba entonces de Gobernador interino, con un oficio suyo llamándole para que fuera á tomar posesión del empleo de Gobernador. Junto con ese oficio le envió también el nombramiento que el Presidente de la República, General Santander, le había hecho para ese destino.

Resolvió aceptar tal designación y volver á Cali, partido inevitable en esas circunstancias para un hombre patriota como él. Tomó en efecto posesión del Gobierno y entró á trabajar sin descanso en una provincia, entonces de segundo orden, pero en la que había mucho que promover, arreglar y organizar.

En 1836 y á virtud de un denuncio, llegó á conocimiento de él, como Gobernador, el hecho de que por el puerto de Buenaventura se había empezado un enorme fraude á la renta de aduana, consumando un contrabando de mercancías extranjeras, delito en cuya perpetración sonaban nombres de personas notables, ricas, de familias distinguidas, á quienes el Gobernador estimaba y con quienes llevaba buena amistad.

Inmediatamente, y sin que nadie lo esperara, ejecutó un viaje rápido de Cali al puerto de Buenaventura: examinó cargamentos, guías, libros y demás documentos de las bodegas de los sitios de Juntas, Salto y Saltico sobre el río Dagua; bajó á visitar la Aduana, examinó los almacenes, bultos, cuentas y papeles relacionados con ese ramo del servicio público, é hizo todas las averiguaciones y dio todos los pasos conducentes á averiguar la verdad de los hechos. Apenas hubo regresado á Cali, cuando emprendió inmediatamente otro viaje repentino para el mismo puerto, circunstancia inesperada por los contrabandistas y que agravó las dificultades en que se hallaban.

La parte física así como la moral de ese empleado, tan celoso de sus propios deberes, sufrieron notablemente con motivo de aquellos viajes, penosísimos entonces, y del asunto mismo que le había colocado en aquella situación.

El Gobernador se consumió en pocos días, sin que le ocurriera otra novedad que una irritación intestinal. Y sin que le fuera dado el tiempo necesario para seguir y concluír la investigación de ese delito, le sorprendió una muerte extraña é inexplicable el 1.° de Junio de 1836, á las cinco de la tarde.

La noticia de semejante calamidad se transmitió instantáneamente por la población, hiriendo el sentimiento de todos los corazones, como un trueno aterrador y profundo que de súbito electriza y abate todos los ánimos y paraliza todo estímulo de vigor, de animación y esperanza.

El médico inglés Sr. Dr. Moore, que fue quien le asistió, afirmó, con presencia del cadáver, que no sabía de qué había muerto el Gobernador, y que si se hacía la autopsia del cadáver, no se hallaría órgano herido de muerte. Cualquiera que hubiese sido la causa de semejante desgracia, el pueblo entero vio en el Gobernador una noble víctima sacrificada al honor y al cumplimiento de un deber; le honró en su muerte, y ha continuado honrando su memoria.

Dos amigos (1) de ese ilustre ciudadano, le hicieron honras fúnebres en Cali el 20 del citado mes de Junio, con notable pompa y solemnidad: en ellas pronunció la oración el M. R. P. Fray Fernando Cuero, que fue después Obispo de la Diócesis de Popayán. Esa misma oración fue publicada entonces en la imprenta de la Universidad de Popayán, precedida de una ligera descripción de la fiesta, y seguida de otros escritos referentes á la muerte de Núñez Conto. Hacemos hoy la publicación de tales documentos, como complemento de la noticia biográfica que hemos trazado.

Al concluír, debemos manifestar que ha sido de un manuscrito del Sr. Dr. Juan N. Núñez Conto, de donde hemos tomado la mayor parte de las noticias circunstanciadas que preceden. Colocados nosotros en la necesidad

(1) Los Sres. Julio Arboleda y Vicente Cárdenas.

Universidad del Rosario Archivo Histórico

de dar otra forma á esas apuntaciones, queremos, sin embargo, terminar con las mismas palabras del texto original. Hélas aquí:

"Las ramificaciones en que hoy está dividida la familia Núñez Conto, para quien consigno estos recuerdos, y mis hijos, á quienes los dedico, hallarán siempre en el conocimiento de este tío, honrosos y saludables ejemplos que seguir: la elocuente enseñanza de los que reposan en la tumba obra mejor con su silencio y produce en el espíritu de los que viven una influencia misteriosa, más eficaz y perdurable."

Cali, 1879.

BLANCO Y NEGRO

—Me dice el Rector que usted ha cometido una falta muy grave. Ha insultado á un condiscípulo, ha quebrantado con eso las constituciones, ha dado mal ejemplo á los demás. Lo que usted ha hecho merecería expulsión; y el Doctor, sólo por consideraciones con su mamá.....

—Pero, papá, yo no puedo dejarme posponer injustamente, y menos de un.....

—¿Qué injusticia le han hecho?

—Que yo soy el mejor estudiante del colegio entre los convictores, y le han decretado el primer premio á Matías Andrade, un mulato, que no sabe ni la mitad de lo que yo..... En el Colegio del Rosario prefieren á los de fuéra; los bogotanos somos mirados poco más ó menos; y lo que me irrita más es que ese..... tenga el mismo apellido que yo. En la lista, llaman: Andrade José, Andrade Matías; y los estudiantes recién llegados me preguntan que si somos hermanos.

—Pero, ¿qué tal es ese joven?

—Un hipócrita. No alza la cabeza del libro, no conversa en las formaciones, da su lección al pie de la letra, y les alza los fuelles á los superiores.